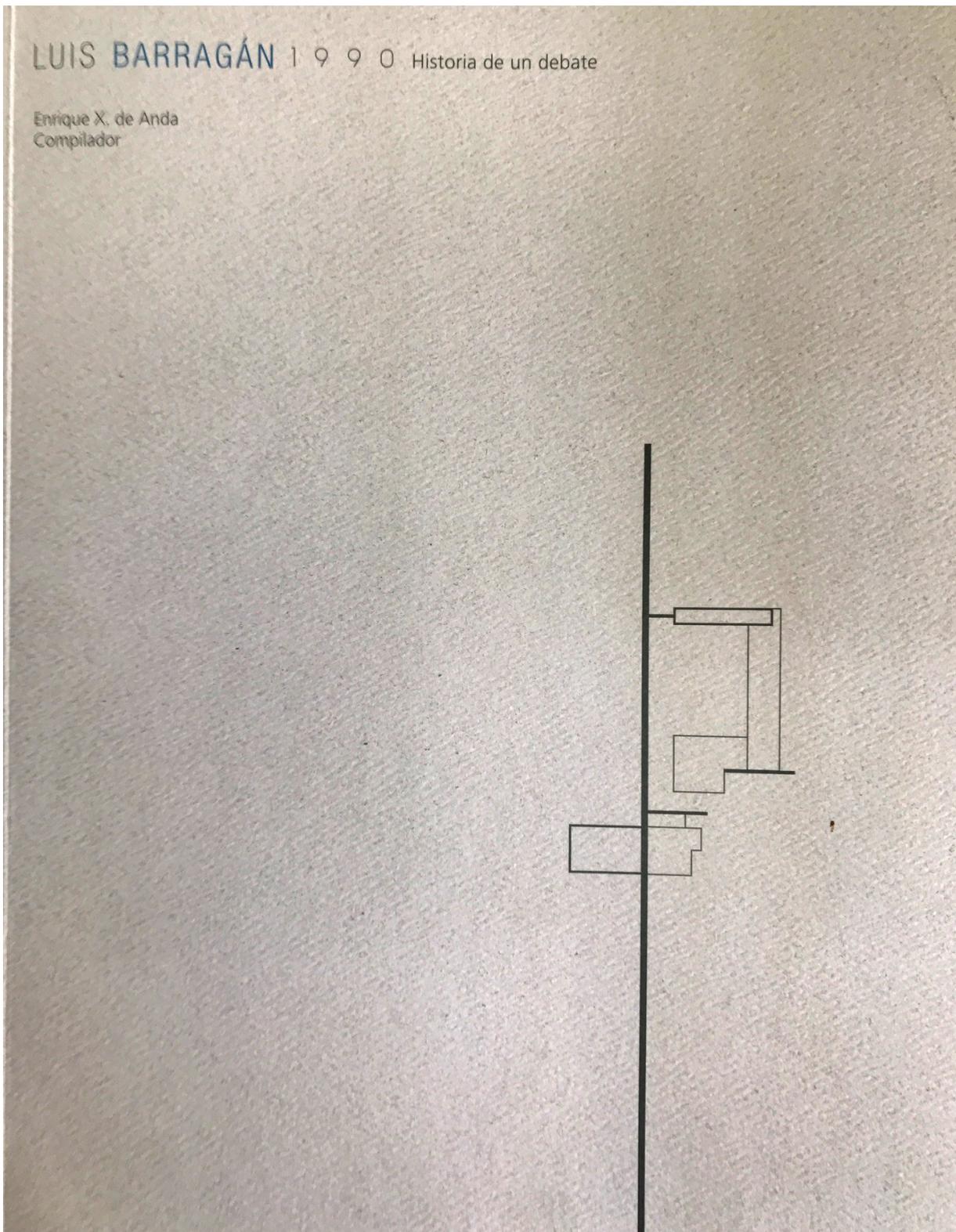


Luis Barragán 1990 Historia de un debate
compilado por Enrique X. de Anda

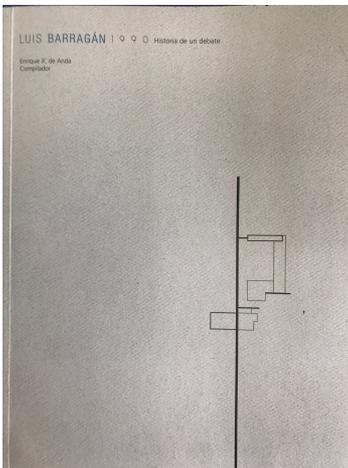


ENRIQUE X. DE ANDA
COMPILADOR



Casa Estudio Luis Barragán. Foto. Adolfo Segura. Archivo fotográfico de la Barragan Foundation, Birsfelden, Suiza.

CONTENIDO



Compilador
Sobre la obra
Comentario de Miguel Ángel Rosas
Semblanza Curricular de Miguel Ángel Rosas



SOBRE LA OBRA

Sobre la Compilación

Este libro incluye textos que se dedican a estudiar la obra del Arquitecto Luis Barragán, de quien se dice no fue bien comprendido mientras realizaba sus obras, pero cuyo valor estético y funcional merece un amplio estudio más allá de revisiones someras y poco profundas.

La gran parte de los textos de este libro forman parte de un Simposio celebrado en

1990 en honor a la obra de Luis Barragán.

Sobre el Compilador

Enrique X. de Anda Alanís Arquitecto y Doctor en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México, es investigador de arte moderno en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y profesor en las Facultades de Arquitectura y de Filosofía y Letras de la

misma universidad.

Autor de numerosas publicaciones sobre arquitectura moderna mexicana, ha comisariado diversas exposiciones sobre arquitectura y artes aplicadas, ha impartido conferencias y charlas en universidades de todo el mundo y coordina el Comité Científico Nacional de Arquitectura del Siglo. XX en el ICOMOS Mexicano, AC.



Doctor Enrique X. de Anda en el Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México al recibir el Premio Juan O'Gorman en octubre de 2007.



Casa Gálvez. Foto. Miguel Ángel Rosas. Archivo fotográfico de la Barragan Foundation, Birsfelden, Suiza.



Comentario sobre el libro *Luis Barragán 1990. Historia de un debate*

Por Miguel Ángel Rosas

El libro *Luis Barragán 1990. Historia de un debate* es el primer documento de análisis sobre la historiografía de la arquitectura moderna de Luis Barragán.

El material es sumamente valioso y cae dentro de lo atípico. El rico contenido de la obra *Luis Barragán 1990. Historia de un debate* trata del desarrollo de un evento, el Primer *Symposium* Internacional de crítica documental de don Luis.

Hacia 1990 los discursos grandilocuentes dominados por una aparente simplicidad cubrieron con un velo la dimensión reflexiva de su arquitectura.

El mito envolvió a la teoría y la alejó de su realidad social, cultural y política.

La valoración acrítica, del trabajo de Barragán fue lo que llevó a un grupo de académicos a cuestionar y debatir en el año de 1990 en torno al trabajo mitificado del autor jalisciense.

Se permitió dudar de la soledad, del asombro, del embrujo y hacerle otras preguntas a su arquitectura; esa fue la tarea que pretendió Enrique X. de Anda, al proponer al consejo directivo del Colegio de Arquitectos de México y la Sociedad de Arquitectos Mexicanos la celebración del

Programa Luis Barragán CAM-SAM 1989, que suponía, entre otros eventos, la realización del Primer *Symposium* Internacional sobre la obra de Luis Barragán, para problematizar la “circunstancia de la obra en la historia” y profundizar sobre su figura de héroe.

En palabras de Enrique de Anda: “El objetivo del evento fue discutir con argumentos, posiciones críticas y análisis históricos otras maneras de reflexionar. El evento se fue trasladando del territorio del ‘homenaje’ hacia el campo del debate y preparación de un instrumental de análisis histórico de Barragán.

Se trataba, por lo tanto, de iniciar la ‘desmitificación’ del personaje con su obra.”

La obra de Barragán estaba sujeta y eclipsada por la ceremonia de recepción del prestigioso Premio Pritzker de arquitectura (3 de junio de 1980 en Dumbarton Oaks, Washington, DC) y en gran medida por Emilio Ambasz, en el catálogo para la exposición del arquitecto jalisciense, presentado en el MoMA en 1976, tal como lo refiere Marcos Mazari Hiriart en el texto de presentación.

Aunado a esto, la inaccesibilidad a los archivos de Barragán en la década de 1990 llevó a construir lugares comunes en la fabricación del mito.

Cuando los historiadores hicieron a un lado toda esta fantasía, comenzaron a aparecer las respuestas para construir una nueva historia mucho más rigurosa sobre el trabajo de Luis Barragán.

Luis Barragán 1990. Historia de un debate, es un parteaguas que define en hacer una historia más rigurosa y no anecdótica del personaje, en ese sentido el libro plantea un tema histórico de mucho peso. En palabras de Enrique de Anda: “No todos estábamos de acuerdo con las opiniones [...] esa es la gran importancia.”

Uno de los principales méritos del *Symposium* es haber abordado cada uno de los temas con una profundidad y amplitud que rara vez se encuentran en los estudios sobre Luis Barragán. El libro *Luis Barragán 1990. Historia de un debate* llena importantes vacíos historiográficos al analizar con rigurosidad y poner énfasis en la consulta de fuentes de primera mano, un periodo de la historia de la arquitectura moderna en México.

Ponentes

El libro *Luis Barragán 1990. Historia de un debate* reúne las participaciones de los ponentes nacionales y extranjeros que contribuyeron al evento, cuatro de las cuales ya fueron publicadas con anterioridad, por tal motivo, no se incluyeron en la presente edición.

A continuación, se le proporciona al lector la ficha exacta donde podrá acceder

a éstas: El ensayo “Barragán y De Stijl” de Enrique Browne, fue publicado en forma resumida en la revista *Artes y Letras de El Mercurio*, en 1989, igual que en *Arquitectura Viva* (núm. 7, Madrid: 1989, 39). Se dio a conocer de manera íntegra en el libro *Borges y Neruda, arquitectos* de Ediciones AOA (Asociación de Oficinas de Arquitectos de Chile).

“Luis Barragán y la identidad arquitectónica latinoamericana” de Rafael López Rangel, catedrático de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, se publicó en *Annals* 5: 56-63, España, 1991.

Por su parte, Ramón Vargas Salguero, académico e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, presentó el ensayo “Luis Barragán, un caso non de la arquitectura mexicana” que fue

publicado en *Luis Barragán, clásico del silencio*, editorial Scala, Bogotá, 1989 (179-188).

El artículo "Presencia de artistas europeos en la obra de Luis Barragán" de Louise Noelle Gras, investigadora del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, fue divulgado con anterioridad.

Me interesa destacar

¿qué temas se discutieron?

Aníbal Figueroa Castrejón, participó con el trabajo: "El periodo funcionalista de Luis Barragán: los años heroicos" tiene dos apartados claramente diferenciados. En un primer término destaca la manera en que Luis Barragán tomó la filosofía de la arquitectura funcionalista asimilándola a su poética. El autor nos indica que el funcionalismo llevó a Barragán al estudio del espacio interior-exterior.

Aunque el autor no hace referencia explícita, nos deja entrever que Barragán adaptó esos principios a su arquitectura de 1947 a 1977. El funcionalismo plantea una relación del exterior al interior del inmueble por medio de la transparencia del cristal; Barragán lo invierte hacia el jardín.

El ventanal de la estancia en su casa, el de la casa Prieto López (1948-1951), la casa Gálvez (1955) y la casa Gilardi (1975-1977) presentan dicha relación interior-exterior como espacio de contemplación de la mirada.

Una lección aprendida del funcionalismo al extender visualmente ambas espacialidades.

Hacer jardines pronto fructificaría en una actitud muy diferente hacia el ámbito espacial y su arquitectura. Barragán comprendió que el funcionalismo necesitaba arraigarse a la belleza natural del lugar. Aníbal

Figueroa relata qué en la ejecución del fraccionamiento Jardines del Pedregal (1945-1954), Barragán rompe con el funcionalismo "clásico" al proponer espacios abiertos y casas perdidas entre vegetación volcánica. Barragán nunca dejó de ser un funcionalista, pero dio una connotación mucho más amplia y rica al término función, enriqueciéndola con la emoción como el principal actor del espacio en la arquitectura.

Por su parte, Alberto González Pozo en su texto "Luz, tiempo y naturaleza en la obra de Luis Barragán" introduce esos tres valores para aproximarnos a la obra de Luis Barragán.

El autor ve en la Casa Gálvez el prototipo perfecto de lo que pretende ejemplificar.

Para aproximarnos al primer valor propuesto el autor retoma la siguiente frase de Le Corbusier:

“la arquitectura es el juego magistral, correcto y magnífico de los volúmenes dispuestos bajo la luz”.

Se ha dicho y con mucha razón que su arquitectura es escenográfica debido a un manejo magistral de la luz y sus efectos. Barragán sabía cómo manejar secuencias, itinerarios, aproximaciones, descubrimientos, sorpresas, a través de un énfasis notable en la percepción del tiempo.

El tratamiento de la luminosidad que baña los cuerpos toma como soporte el muro, tal como lo refirió Emilio Ambasz: “sus muros son de piel, respiran y palpitan como un animal.”

Ignacio Díaz Morales refirió que uno de los grandes aciertos que Luis Barragán aportó a la

arquitectura moderna fue la recuperación del muro mientras éste se destruía por el funcionalismo de cristal.

El segundo valor que el autor nos presenta es el de la naturaleza, ésta nos lleva a experimentar sutiles transiciones.

Uno de los elementos predominantes en las casas de Barragán es la presencia del agua, apacible en su reposo y violenta ante la lluvia.

González Pozo sabe que la arquitectura de Luis Barragán está hecha de tiempo, se requiere tiempo para experimentar sus ambientes; éste es el tercer valor que nos propone.

De alguna manera, el autor recurrió a la poética, es decir, el lugar común desde donde se acostumbra aproximarse a la obra de este arquitecto.

Xavier Guzmán Urbiola en su texto: “Retórica versus análisis”, pone énfasis en la importancia de la

consulta de fuentes documentales de primera mano, pero también hace referencia a la inaccesibilidad de ellos hacia 1990.

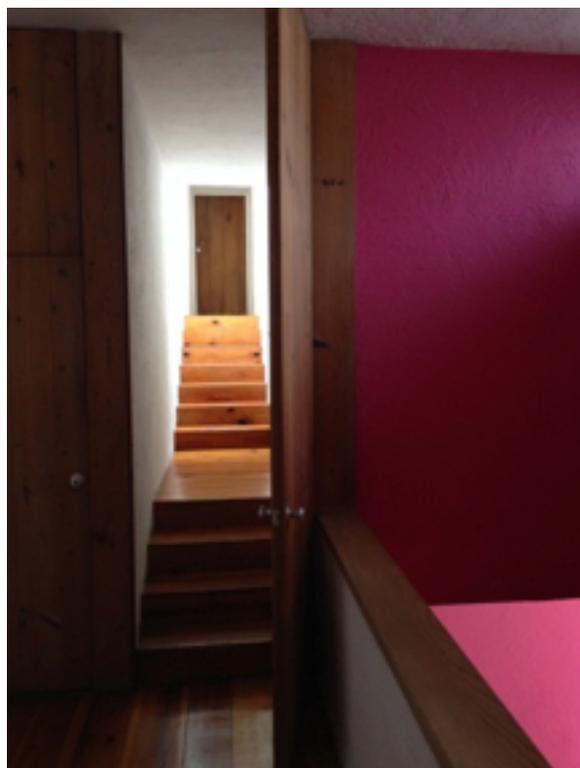
Guzmán Urbiola menciona: “la obra de Luis Barragán no la conocemos [...] a fondo por la simple razón de que aún ningún investigador, que yo sepa, ha logrado penetrar y consultar su archivo.”

No obstante, Raúl Ferrara -socio de Barragán- le permitió la consulta parcial de la hemerografía de don Luis al autor de ese artículo.

En dicha inspección, Guzmán Urbiola descubrió que el interés por la obra de Barragán se inició muy tempranamente en la prensa especializada mexicana e internacional”. La etapa de Guadalajara ya había causado interés en el ámbito internacional, eso es muy importante porque nos ayuda a desmontar el mito



Casa Estudio Luis Barragán. Foto. Adolfo Segura. Archivo fotográfico de la Barragan Foundation, Birsfelden, Suiza.



Casa Gálvez. Foto. Miguel Ángel Rosas. Archivo fotográfico de la Barragan Foundation, Birsfelden,

y no caer en la fascinación de su obra de madurez.

The Architectural Record le dedicó en 1927 tres páginas a Luis Barragán por la remodelación de la casa del señor Emiliano Robles León.

Esther Born publicó en 1937 el libro *The New Architecture in Mexico*, el trabajo se ilustra con unas espléndidas fotografías del “Parque de la Revolución” (1934), realizado por Barragán en colaboración con su hermano Juan José.

En la segunda parte de su artículo, Guzmán Urbiola nos hace ver: “la gran preocupación y el cuidado que Barragán mantuvo para promoverse y publicitar su trabajo”.

El texto de Gustavo López Padilla hace referencia a qué: “la arquitectura es algo más que su función,” recordemos que éste argumento se vincula al de Aníbal Figueroa Castrejón antes visto.

Al ir más allá del funcionalismo Barragán:

“tiene la visión y el valor de arriesgar”, el autor continúa:

“La contribución más valiosa de Barragán fue el haber creído con decisión, humildad y orgullo, en sí mismo, en sus propios valores, su obra es [...] una actitud ante la vida”.

Don Luis Barragán entiende el funcionalismo como una serie de principios universales que deben ser ajustados a las **condiciones socioculturales y económicas** de cada lugar en específico.

Niega la respuesta mundial para todos los hombres y en todos sitios; asimilar la filosofía del lugar, del movimiento, de la arquitectura fue su legado.

López Padilla en la segunda parte de argumento, nos deja ver que hacia 1990 la arquitectura de Barragán se volvió una imagen de sí misma.

Las fotografías de “Armando Salas Portugal

hacen eterno el momento. Sólo hay entonces la posibilidad de una imagen oficial, la de Barragán a través del lente de Salas Portugal”. La arquitectura de Luis Barragán permanecerá detenida en el cenit alcanzado.

Posteriormente, el ensayo: “La arquitectura de Luis Barragán en el contexto internacional” de Josep María Montaner vincula al arquitecto jalisciense “a la que podríamos llamar la tercera generación del movimiento moderno.” Barragán coincide con algunos aspectos de la revisión general de la arquitectura que se inició después del movimiento moderno, a partir de 1945. Además, Montaner **encuentra** correspondencias entre el pensamiento y la obra del catalán José Antonio Coderch (1913–1984) y Barragán (1902–1988). Menciona:

“Hay una búsqueda de la introspección, entre ambos arquitectos y la

conciencia de una misión de carácter espiritual.”

La naturaleza y el mundo orgánico sustituyeron al mundo industrial y al paradigma de la máquina como fuente de inspiración.

Por otro lado, la postura de Xavier Monteys Roig en su texto: “La arquitectura de Luis Barragán: Una arquitectura de recintos” contrapone la idea del *espacio continuo*, propia del neoplasticismo a la de *espacios encadenados* que él observa en la arquitectura vernácula; por lo tanto, su postura es contraria a la de los defensores del neoplasticismo y movimiento De Stijl en la obra de Luis Barragán. El autor menciona que las obras de Barragán recogen la esencia de lo vernáculo y qué, a su modo de ver, es una “arquitectura de recintos”, dónde el muro es protagonista principal del espacio, tal como lo había manifestado Ignacio Díaz Morales.

Monteys destaca que en Barragán el volumen del muro se consigue mediante

pliegues conformando una serie de espacios encadenados, para producir un grosor ficticio.

Por último, Monteys propuso seguir un camino que hoy en día se mantiene en espera de solución: “la relación con la pintura moderna,” cómo lo ha señalado Enrique de Anda.

El autor deja entreabierta la puerta al mencionar el gusto por Orozco, Rivera y Rodríguez Lozano. Aún falta estudiar la relación de estos espacios pictóricos con la arquitectura de Luis Barragán.

Humberto Ricalde (1942-2013) nos propone en su presentación: “Entre la morada y el pensamiento... (una reflexión sobre Luis Barragán)” recorrer dos senderos: las enseñanzas del movimiento moderno en la obra de Luis Barragán y lo que él tomó de la arquitectura vernácula.

Ricalde nos pide que reflexionemos en torno al primer viaje de Barragán a Europa (1924-1926) y al contacto directo que tuvo con

el movimiento moderno. Según el autor, “la teoría de espacios intercomunicados de Adolf Loos (Raumgestaltum), pudieron haber dejado profunda huella en el joven ingeniero.” Ricalde lo menciona como una posible fuente para el estudio de su arquitectura.

El autor traza un paralelismo entre el legado vernáculo en la obra de Barragán con el paisaje finlandés de Alvar Aalto y los intereses por el paisaje regional en ambos casos.

A continuación, en un tono narrativo sin abrir líneas de investigación se nos presenta la participación del arquitecto Humberto Rodríguez Camilloni: “Entre sombra y silencio: Luis Barragán y Louis I. Kahn”.

El método que usó Rodríguez Camilloni fue el de comparación. “En la obra de ambos maestros el paisaje del Mediterráneo afectó profundamente durante sus años formativos”. En las islas del Mediterráneo, el arquitecto mexicano pudo apreciar las

las formas geométricas puras, realzadas por dramáticos contrastes de luz y sombra.

Félix Sánchez Aguilar con su texto: “Luis Barragán, los sueños alcanzados” plantea que la verdadera arquitectura es autobiográfica. Barragán no inventa, recuerda; su arte es reflejo de su vida, es la naturaleza vista a través de un temperamento, es la representación de lo humano.

La novedad de este texto radica en el reconocimiento que el autor hace al mencionar qué: “su obra es superior a sus dibujos, bocetos, planos y plantas”, concluyendo que la de Barragán es una arquitectura “concebida en el espacio”.

Finalmente, el texto con el que concluye el libro es el de Mario Schjetnan Garduño: “La arquitectura como imagen colectiva e identidad urbana: vigencia y futuro de la obra de Luis Barragán”. El autor ve a don Luis como: “un creador de espacios ambientales y urbanos mediante el surgimiento de

un fuerte sentido de identidad. Ya lo mencionaba Humberto Ricalde, enraizar lo universal, ése es el reto de la otra arquitectura moderna que se reconcilia con la tradición, conectar la arquitectura del edificio aislado con su medio ambiente y, por lo tanto, redescubrir la verdadera esencia del lugar; ejemplo de ello es Jardines del Pedregal (1945-1954) dónde Barragán, creó paisajes totales en un todo unitario con su medio natural.

Para cerrar mis comentarios al libro *Luis Barragán 1990. Historia de un debate* me interesa destacar que el Primer *Symposium* Internacional fue un parteaguas historiográfico, recordemos que hacia 1988 nadie se dedicaba de tiempo completo a la crítica arquitectónica y era difícil hablar del desempeño de una historia profesional de la arquitectura moderna. La crítica era pensada por arquitectos en ejercicio y había pocos historiadores profesionales involucrados

en el tema. En palabras de Enrique de Anda: “La obra de Barragán se hallaba en una suerte de limbo, en espera de la interpretación histórica.”

El libro *Luis Barragán 1990. Historia de un debate* evidencia la vigencia de las ponencias del Primer *Symposium* Internacional a veintisiete años de distancia. Los investigadores vinculados al SAL – *Seminario de Arquitectura Latinoamericana*– cerraron filas y defendieron “el regionalismo.” Otro de los temas abordados fue el de la “historia y la tradición”, poniendo énfasis con la relación con otros artistas. El último tema trató de los “valores plásticos y espaciales.” Son interesantes las propuestas de los *espacios* que ahí se presentaron: el “continuo” del neoplasticismo, el “encadenado” de la arquitectura vernácula y el “intercomunicado”, el “interior-exterior” del funcionalismo. profundizar en ellos.

El camino sigue abierto para profundizar en ellos.



Luis Barragán. Archivo fotográfico de la Barragan Foundation, Birsfelden,

Miguel Ángel Rosas Resumen Curricular

Es diseñador urbano por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, maestro y candidato a doctor en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha sido becario del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) CONACYT como asistente de Investigador Nacional nivel III para el maestro Jorge Alberto Manrique (†). Fue corresponsable y coautor del libro “La Ciudad de México a través de los siglos” obra póstuma de Jorge Alberto Manrique en el Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM (2009-2016). Es miembro del Comité científico del Foro de Historia y crítica de la Arquitectura Moderna y colaborador del Seminario de Arquitectura Moderna, IIE-UNAM.

Fue curador del Museo de Arte Moderno, INBA y coordinador del Programa Académico del Museo Colección Blaisten, UNAM.

Los temas en torno a los cuales ha desarrollado sus investigaciones son la construcción y destrucción de las utopías arquitectónicas del siglo XX; el estudio de los imaginarios urbanos en las Exposiciones Universales de posguerra y recientemente se ha enfocado a estudiar, desde la iconografía política, la traza urbana de la ciudad de México en el siglo XIX. El tema de su investigación doctoral se denomina: “México, la construcción de una ciudad sin Dios. La traza del liberalismo: 1853-1873.”



UNAM
Patrimonio
MEC-EDUPAZ